



## “EL REDENTOR”

Carlos José Reyes

Personajes

La Señora

La Sirvienta

La Sombra del Hijo

### ESCENARIO

*(Rincón de una vieja casona. Fragmento del salón. La cocina. A un lado, el cuarto de la señora. Cortinas raídas. Al otro lado, el cuarto de la criada. En el cuarto de la señora, viejos baúles repletos de recuerdos. En el cuarto de la sirvienta, láminas de santos y lámparas votivas. Se destaca una imagen del Sagrado Corazón de Jesús.*

*A medida que los techos se han ido cayendo, los cuartos se han cerrado y clausurado sus puertas. La mansión se ha convertido en una ruina repleta de silencios tras los cuales se esconden los ecos de un pasado irreal y bullicioso.*

*La señora, sentada en un viejo canapé de mimbre, relee viejas cartas amarillentas).*

---

LA SEÑORA: *(Sonríe repitiendo en voz baja los últimos renglones, mientras la sirvienta se mueve activamente en el minúsculo espacio de la cocina de carbón, sin dejar de rezongar)* ¿Ya te leí su última carta. . . ? *(Pausa. La señora se voltea asustada al no escuchar una inmediata respuesta de la vieja)* ¿Qué estás haciendo. . . ? Micaela, ¿estás ahí. . . ?

LA SIRVIENTA: Sí señora.

LA SEÑORA: ¿Qué haces?

LA SIRVIENTA: El huevo ya no tiene sustancia.

LA SEÑORA: Siempre con el mismo humor. . . Mira lo que dice: . . . "Cómo recuerdo los grandes almuerzos de los domingos y la casa llena de gente. . . Siento una profunda nostalgia y entonces me doy cuenta de que el día del regreso se aproxima. . ."

¿Te das cuenta? ¿Te das cuenta? En las últimas cartas siempre habla de regresar. . . Vamos a tener mucho trabajo. . . Hay que arreglar su cuarto, sacar escombros, comprar papel de colgadura y lavar sábanas. . .

LA SIRVIENTA: *(Acercándose, interesada)* ¿Será verdad, mi señora? ¿Será verdad que regresa. . . ?

LA SEÑORA: El era muy amigo de las sorpresas. Puede aparecer en cualquier momento. ¡Así, sin avisar! ¿Te imaginas? Cuando se fue, era un muchacho tímido y vacilante. . . la beca resultó. . . Y ahora tendremos a todo un doctor, a un gran médico en la casa. . .

LA SIRVIENTA: Ay, sí, mi señora. . . ¡A ver si me mira esta nube que me está saliendo en el ojo, y estos dolores que me dan con el frío, y que no se me quitan!

LA SEÑORA: Te verá y te curará en un momento. Y también me curará a mí estas várices que no me dejan caminar. . .

Y. . . tenemos que estar preparadas. Imagínate que llegue de improviso, y encuentre la casa como está ahora. . . Todo caído, arruinado. . . Claro, no quiero decir que venga a vivir a un palacio; él debe saber que las cosas no han sido fáciles. Pero por lo menos debe encontrar las cosas limpias y ordenadas. No puede llegar de los Estados Unidos a una cueva de ratones. . .

LA SIRVIENTA: Anoche cayeron otros dos. . .

LA SEÑORA: Algún día tendrán que acabarse. ¡Uno por uno irán cayendo en la trampa!

LA SIRVIENTA: Ya no hay carne que ponerles. . .

LA SEÑORA: Cuando él llegue tendremos carnes de toda clase. La nevera llena; porque, ¿sabes? Habrá nevera y televisor. Y te pagará inmediatamente tus prestaciones y sueldos atrasados.

LA SIRVIENTA: Señora. . .

LA SEÑORA: *(Cortándola)* Sí, sí, ¡no me digas nada! ¡Tú sabes cómo te agradezco tus servicios! Y. . . no seas tan humilde. . .

---

LA SIRVIENTA: *(Con evidentes deseos de hablarle del sueldo que hace meses no se le paga)* ¡Lo que yo quiero decir. . .!

LA SEÑORA: *(Comprendiendo sus intenciones)* ¡Yo sé que las cosas se han demorado! *(Transición, dulce, nostálgica)* Pero cuando él llegue vendrá cargado de dólares. . . Todos los ahorros que ha hecho en el hospital. . . Y tú sabes que al cambiar los dólares por pesos, el dinero crece más que los ratones. ¿Qué harás con tantos billetes, Micaela García? ¿Cuántos vestidos te comprarás? No estás tan vieja todavía. . . Y con un poco de arreglo puedes verte hasta joven y atractiva. . . ¿Por qué no? ¿Te acuerdas cuando llegaba del colegio, antes de la muerte de Ambrosio. . .? Jejeje. . . Hasta tuviste que llamarme alguna vez, porque él te estaba molestando en la cocina. ¿Te acuerdas. . .?

LA SIRVIENTA: *(Nerviosa, como si le hubiera descubierto un secreto)* Ay, no, mi señora, no. . .

LA SEÑORA: Sí, sí, sí. . . No te pongas nerviosa. Yo me daba cuenta. . . me daba cuenta de todo. ¿Crees que no observé los ojos con los que lo mirabas? Y eso que apenas era un muchacho inquieto y despreocupado, ¡pero lleno de vitalidad!

LA SIRVIENTA: He rezado la novena a San Onofre, ¡para que regrese pronto!

LA SEÑORA: *(Suspirando)* A mí se me han acabado tres rosarios en esas. . . ¡Pero no importa! entre más oraciones acumulemos, mejor va a ser el recibimiento.

*(Se levanta y se dirige hacia el viejo gramófono. Coloca un disco y mueve la manivela. Se escucha un vals de principios de siglo.)*

Le haremos un gran baile. . . ¿Ya olvidaste cómo se baila, Micaela García. . . *(La toma en sus brazos)* “Pero usted está idéntica, Micaela, no le ha pasado ni un día”. . . “Usted sí está muy cambiado, señor. Ya es todo un doctor. . . Pero: ¡cuidado! ¡Cuidado! Nos ve la señora”. . . Sin embargo no te preocupes. La señora no se va a dar cuenta a menos que tú me grites desde la cocina, y no va a ocurrir eso, ¿ah? Tú no me gritarás, ¿no es cierto, Micaela García? ¿Cómo me vas a gritar? ¡Si el niño se ha convertido en todo un astro del cine!

*(La suelta, embebida en sus pensamientos. La música se sigue escuchando, mientras la señora saca del baúl un atado de fotografías.)*

¿Has visto sus fotos? ¿No te las habría mostrado. . .? Ah, perdóname, Micaela. ¡Pero míralas, míralas! Ese es nuestro muchacho; ¿lo ves? *(Micaela asiente, emocionada)* ¿y ves el carro que hay detrás. . .? *(Micaela responde con un gesto de admiración.)* ¡Pues ese carro es suyo! Lo compró al contado. Me lo dice en una de sus cartas. ¿Te fijas? ¡Hasta carro tendremos cuando él regrese!

---

*lesada, y de pronto, sin que la señora se dé cuenta, besa una de las fotos escondiéndola rápidamente.)*

MICAELA: Quién iba a pensar que el niño Juan. . .

LA SEÑORA: ¿Cuántos años han pasado? ¿Cinco? ¿Diez? No me acuerdo. . . Los años pasaban como los cuartos que cerrábamos cuando se iban derrumbando los tejados. . .

*(La señora se queda ensimismada en sus pensamientos. Micaela aprovecha que la señora está absorta y esconde la foto entre su regazo. Por unos instantes se escuchan voces de una fiesta que alguna vez pudo haberse llevado a cabo en ese sitio. Risas y murmullos y al fondo un vals.)*

LA SEÑORA: *(Como saliendo de un sueño)* Pero ahora. . . Todo se volverá a levantar. . . Las paredes, la huerta. . . ¡Todo como nuevo cuando él regrese!

*(Observa a Micaela inmóvil en un rincón. Se ha deprimido súbitamente.)*

¡Micaela, Micaela García! ¡No te quedes ahí como una idiota! ¿Qué tal que él llegara ahora, en este momento? Tendrías, por lo menos, que lavarte la cara y peinarte un poco. . . De lo contrario, él podría asustarse con tu presencia.

*(Observa la reacción de Micaela: la ha herido.)*

Jejeje. . . No me tomes en serio. Es que. . . Tengo presentimientos. Creo que nuestra larga espera está a punto de terminar. Y tú me conoces: cuando yo presiento las cosas, las cosas ocurren. *(Habla con lentitud, buscando el efecto.)* Tengo algo. . . algo especial para ver el futuro. ¿Acaso me habías visto tan contenta. . . ? ¿Cuántos años hace que no me veías tan contenta. . . ? Pues. . . ¡Por algo será!

*(Suenan golpes en la puerta).*

¿Oyes, Micaela García. . . ? ¡No me engañan mis presentimientos! ¡Debe ser él! ¡Corre a abrir! Por fin van a terminar nuestros padecimientos. . .

*(Micaela vacila. No se atreve a moverse hacia la puerta. Da un paso y se detiene mirando a la señora, con una expresión de temor en todo el cuerpo).*

¡Pero no! ¡Espera! Corre a arreglarte un poco. . . El nos ha hecho esperar durante años. ¿Por qué no nos va a esperar ahora unos minutos. . . ?

*(Micaela se desplaza angustiosamente hacia su cuarto, como si quisiera escapar de un fantasma).*

Yo también tengo que arreglarme. ¡Qué no me vea como una loca!

*(Entra a su cuarto. Mientras se cambian, vuelven a escucharse golpes en la puerta. Silencio. Luego, mientras van cambiando las luces en escena, detallando los rincones de la casa, comienzan a oírse voces, músicas y ruidos pregrabados. Parece como si la casa contara sus historias pasadas; en un rincón se escuchan conversaciones graves. En otro, voces de niños. Al centro, música de baile y murmullos. Sobre la mesita, oraciones fúnebres. Al lado*

---

de la puerta, respiraciones entrecortadas.

*Los distintos sonidos se desvanecen en un melancólico valse que se va apagando a medida que regresa la luz normal de escena. Tanto la señora como Micaela han sacado sus mejores trajes, aunque al abrir los baúles de ellos debe haber surgido una fuerte emanación de cosa guardada, el moho de las reliquias.*

*La señora lleva un vestido de principios de siglo, muy largo, y un sombrero con velo. Micaela se ha puesto un vestido de novia y parece una de estas estampas tiernas y cursis de un antiguo daguerrotipo).*

LA SEÑORA: *(Mirándola de arriba hacia abajo, severamente)* ¿Te vas a poner ese vestido? *(En un súbito ataque de histeria)* ¡No te lo pongas! ¡Ese vestido era mío y él se va a dar cuenta!

*(Micaela se ensombrece. Por un momento mira a la señora con odio, sin atreverse a mover un dedo. La señora observa la expresión de Micaela, y se dirige a ella. Esta se contrae como un perro apaleado, mientras la señora palpa la tela del vestido. De pronto, la señora se relaja y sonríe, con aires de gran dama).*

Pero en fin... ¿Por qué no? Puedes ponértelo si quieres... Para eso te lo regalé. ¡Ah, Micaela, estoy nerviosa! ¡Ve a abrir!

*(La sirvienta va a abrir. Al llegar a la puerta se detiene y duda).*

MICAELA: Señora, no me atrevo, yo...

LA SEÑORA: ¿Qué pasa, Micaela? ¿Por qué no abres? ¡Tú sabes que yo nunca abro la puerta! A una señora no le queda bien. ¿Qué pensaría Juan si me viera abriendo la puerta? Te voy a decir lo que él pensaría: que me he quedado sola. Que tú me abandonaste. Además... ¿Por qué vamos a demostrarle que nos hemos quedado esperándolo en el zaguán, como si fuéramos perros? ¡No, Micaela García! ¡Ante todo, la dignidad! ¡Ve a abrir!

*(Ambas se quedan unos segundos tensas, escuchando la puerta).*

MICAELA: *(Aliviada)* Ya no golpean más...

*(Pausa prolongada. Luego se escuchan nuevos y fuertes golpes en la puerta).*

LA SEÑORA: ¡Micaela, abre!

*(Micaela va a abrir. La señora se mueve impaciente. Busca colocarse en una posición que le dé un aire de dignidad. Instantes más tarde regresa Micaela, con cara de malas noticias).*

MICAELA: ¡Yo sabía que no era él!

LA SEÑORA: Bueno, no era él ahora, pero podía haber sido él. No tienes fe, Micaela García! Ni viéndolo creerías que es él. *(Pausa)* ¿Quién era?

MICAELA: Le dejaron esto. *(Le entrega un sobre).*

**90** LA SEÑORA: ¡Una carta! ¡Una carta suya! ¡Dáme, Micaela! ¡A lo mejor no

---

---

estaba tan equivocada! ¡Esta puede ser la carta donde nos anuncia el regreso!

MICAELA: ¡Excúseme, señora, pero me duele la cabeza!

*(Entra a su cuarto cerrando la puerta con fuerza).*

LA SEÑORA: *(Abriendo el sobre que le ha entregado Micaela)* ¡Cuentas! ¡Más cuentas! ¡Hay que poner la tranca en la puerta! ¡Que no se oiga ningún ruido! ¡Que piensen que esta casa está deshabitada. No importa!

*(Se quita el sombrero y se recuesta en una vieja silla mecedora que se encuentra a un lado).*

Yo sabía que ese muchacho era un ingrato. . .

*(Se abstrae, mirando hacia un punto lejano, mientras parecen oírse risas de niños que juegan. Con las risas, se le va iluminando el rostro).*

¡Pero no! ¿Qué estoy diciendo? El no es un ingrato. ¡Simplemente se está preparando para regresar lleno de dólares! ¡Entonces restauraremos la casa, arreglaremos los salones y podremos volver a organizar refrescos y bailes como antes!

*(Corre a un rincón y empuja un gran baúl al centro de la escena. Cuando abre el baúl, se escucha una contradanza, como si se tratara de una caja de música. Saca del baúl un gran vestido, que adquiere rápidamente su volumen, a causa de la crinolina. Parece hablar con un nuevo personaje).*

Aquí venía Juana Mendinueta, y el doctor Ibáñez Almafuerte, y la familia Santillana, y doña María del Rosario Rebolledo, y los Asturias, y los Alma-grande. . .

*(La sirvienta, con un abrigo raído, aparece en la puerta de su cuarto. Lleva unos desvencijados zapatos de tacón alto, medias de lana gruesa y una pañoleta oscura. Parece una estampa milenaria. Lleva una vieja maleta en una mano, y en la otra una caja con sus pocas cosas. En el brazo lleva el cuadro del Sagrado Corazón).*

MICAELA: Señora: me voy.

LA SEÑORA: *(Sin escucharla)* Y se organizaban tertulias literarias y recitales, porque alguna vez tuvimos piano de cola, muy fino, traído de Alemania. . .

MICAELA: Señora, ¡que me voy!

LA SEÑORA: ¿Qué dices? ¡Ahora estoy ocupada!

MICAELA: ¡Le digo que me voy!

LA SEÑORA: ¿Qué dices, muchacha? ¡Hoy no es tu día de salida!

MICAELA: Me voy del todo. Me ofrecieron otro trabajo.

*(A la señora se le derrumba su castillo de naipes. Cierra la tapa del gran baúl con un golpe seco).*

LA SEÑORA: ¿Cómo? ¿Quién está tratando de sonsacarte? ¡Claro! ¡Me ven **91**

---

vieja y enferma y quieren acabar de hundirme en el cajón! ¡Les gustaría verme tullida y ciega, sin tener a nadie ni siquiera para alcanzarme un vaso de agua!

MICAELA: Me dieron un papelito en la tienda, y . . .

LA SEÑORA: ¿Tú me vas a hacer eso, Micaela García, después de tantos años? ¿Me vas a hacer eso a mí. . . ?

MICAELA: Me pagan cuatrocientos. . .

LA SEÑORA: ¡Ah, es por eso, claro, el dinero! ¡Sólo cuenta el dinero! El pasado no cuenta para nada. . . El haberte tratado como a una hermana, de igual a igual. . . Pero si te vas no podrás volver a entrar nunca a esta casa. ¿Me entiendes? ¡No podrás entrar cuando él regrese! ¡Lo recibiré yo sola! El vendrá y traerá dinero. . . Podría pagarte más de lo que has ganado hasta ahora. . . con todas tus prestaciones sociales. . . pero además. . . El dinero no lo es todo. . . También cuentas los recuerdos. . . Y los recuerdos. . . ¿Cuánto valen. . . ? ¿Cómo podrían pagarse. . . ? Tú no tienes a nadie, Micaela García. Te vas a vivir en una casa de extraños, de gentes que no conocen nada de ti. Pero aquí. . . aquí tienes todo tu pasado. ¿Vas a botar todo tu pasado a la caneca de la basura. . . ?

MICAELA: Señora, usted me perdonará, pero. . .

LA SEÑORA: No, si yo no soy el problema. . . A mí pueden tragarme las ratas. . . Pero esta casa. . . y ese muchacho. . . Lo primero que hará cuando regrese será preguntarme por la buena de Micaela García; y yo. . . ¿qué le voy a contestar? Que se murió y me tocó ir a enterrarla sola, pues ella no tenía a nadie más en el mundo? ¿Qué le voy a decir a ese muchacho, Micaela, cuando regrese convertido en todo un doctor. . . ? Micaela, cuando regrese convertido en todo un doctor. . . ?

*(Transición. Revolviendo nerviosamente los papeles)* ¿Ya te mostré su foto? ¿No te leí su última carta? ¿No? Ah, Micaela. . . Si quieres irte, vete, pero primero déjame que por lo menos te lea su última carta, donde se acuerda de ti y te manda saludos. . .

MICAELA: No, señora, el niño Juan. . .

LA SEÑORA: Regresa, regresa muy pronto. Está organizando sus papeles; es cosa de unas pocas semanas. . . Tal vez de unos días. . . *(Micaela permanece impenetrable)* Pero bueno, si no quieres saber nada, vete, Micaela. Yo te comprendo. Allí te pagarán mejor. Te matarán trabajando, pero podrás comprarte unas medias y un par de zapatos nuevos. Reconozco que te están haciendo falta. ¿Qué puede importarte entonces una vieja con la que has vivido más de veinte años. . . ? Te comprendo, muchacha. . . Vete que se está haciendo de noche y a lo mejor tus nuevos patronos te están esperando. . . Si no te puedo pagar ahora lo que te debo, tú lo sabes mejor que nadie: es porque no esperaba una resolución tan intempestiva. Vete, Micaela, apúrate. Más tarde puede ser hasta peligroso salir por estas calles. . .

---

MICAELA: *(Dejando sus cosas en el suelo)* Señora. . . No. . . ¿qué va a ser de usted. . . ?

LA SEÑORA: ¿Y eso que te importa. . . ? ¿A quién puede importarle esta vieja. . . ?  
*(Se sienta en la mecedora, agarrándose la cabeza)* Antes de irte. . . Alcánzame mis pastillas y un vaso de agua. . .

MICAELA: Sí señora. . . *(Sale)*.

*(La señora se queja; apenas Micaela sale, suspende los quejidos y mira hacia el lugar por donde salió la sirvienta. En el momento en que regresa, reanuda los quejidos).*

LA SEÑORA: Ahhhhh. . .

MICAELA: *(Entregándole el vaso de agua)* ¿Se siente mal señora? Ya le traigo las pastillas.

*(Sale y regresa al instante con el frasco de pastillas).*

LA SEÑORA: Ah. . . Gracias, gracias. . . *(Toma las pastillas; pausa)* Micaela García. . . ¿Tú has hecho las cuentas de lo que te debemos. . . ? El año pasado, en diciembre, te hablé de un aumento, además. ¿Tú recuerdas cuándo. . . cuándo fue la última vez que te pagué. . . ?

MICAELA: No hable de eso ahora, mi señora; puede sentarle mal.

LA SEÑORA: No; si te lo digo es porque me preocupa tu situación más que la mía. . . Tú sabes que yo nunca tendré cómo pagarte lo que has hecho por mí, y más ahora que te vas y me dejas completamente sola. . .

MICAELA: *(En un gran conflicto interno; balbucea tímidamente antes de hablar)* No. . . No, mi señora. . . Ya no me voy. *(Vuelve a entrar sus cosas a la pieza. La señora se va transformando paulatinamente)* No me voy por ahora. Mañana le diré a la otra señora que si me espera un tiempo. . .

LA SEÑORA: Ahhhh. . .

MICAELA: O si no, que consiga otra muchacha. Tal vez. . . el niño Juan regrese. . .

LA SEÑORA: *(Entusiasmada)* Regresará, Micaela García; de eso no te quepa la menor duda. . . Regresará muy pronto; me lo dice en su carta. . .

MICAELA: Ojalá que regrese antes de que la señora se ponga más vieja, y. . .

LA SEÑORA: Y me muera. . . ¡Eso es lo que quieres decir, no, Micaela. . . ? Yo lo he pensado muchas veces, pero ahora sé que no será así. El regresará.

MICAELA: ¿La señora se siente mejor. . . ?

LA SEÑORA: *(Con un gesto displicente)* Así, así. . .

LA SIRVIENTA: Debería acostarse y descansar. . . ¡Está helando!

LA SEÑORA: No, Micaela, no te preocupes. . . Estoy un poco nerviosa. . . Me pusiste nerviosa cuando me dijiste que te ibas. . . Pero claro, era una bro- **93**



---

ma. Debí haber caído en cuenta de que eran ganas tuyas de jugar, porque no existen la otra señora ni el papelito en la tienda, ¿verdad, Micaela? Te comprendo. Hacer bromas es bueno porque cambia un poco la rutina y le da a uno cierta importancia. . . Porque. . . Aunque la otra señora no exista, pudiste imaginarte durante algunos minutos que existía, y que en esa otra casa ibas a pasar mejor que aquí. . . Pero eso era un sueño, ¿verdad, Micaela. . . ?

MICAELA: No, mi señora. Me temo que por esta vez. . . era verdad.

LA SEÑORA: Pero ya pasó. . . te diste cuenta de que aquí estás mejor que en ninguna otra parte, porque las dos nos tratamos como hermanas, ¿no es eso. . . ?

MICAELA: Sí la señora lo dice. . .

LA SEÑORA: *(Entusiasmándose súbitamente; con la expresión del niño que quiere cometer una diablura)* ¡Micaela! Micaela García. . . Se me ocurre una idea. . . Una idea para pasar un buen rato, para que estés contenta, para que estemos contentas ambas. . .

MICAELA: ¿Y qué es, mi señora. . . ?

LA SEÑORA: Tráeme el baúl donde está su ropa vieja. . .

MICAELA: *(Sorprendida, como ante la ruptura de un pacto sagrado)* ¿La ropa del niño Juan. . . ???

LA SEÑORA: Sí, sí, sí. . . La que usaba antes de irse. . . ¡Corre tráela!

*(Micaela, intrigada, corre y trae la ropa vieja de Juan. La señora, con una risa burlona, comienza a ponerse la ropa de su hijo).*

Te voy a hacer una obra de teatro, Micaela García. . . Vamos a ensayar cómo van a ser las cosas cuando él regrese. Vamos a ensayarlo dos veces: la primera, yo haré el papel de Juan. ¿Te parece. . . ?

MICAELA: *(Ríe entusiasmada)* Sí señora. . . *(Transición)* No entiendo. . .

LA SEÑORA: *(Colocándose el vestido)* No te preocupes, ya entenderás. . . Ahorra fíjate. . . Yo salgo hasta la puerta de la calle. Imagínate que estoy en cama, enferma, y que de pronto, llega Juan. Se oyen golpes afuera y tú sales a abrir. . .

*(La señora sale por el zaguán, hacia la puerta de la calle, terminando de colocarse el saco de su hijo. La sirvienta permanece en el centro de la escena con una risa nerviosa, de expectativa. Se escuchan golpes. Va a abrir, tratando de seguir el juego, regresando a los pocos segundos a escena, espantada).*

MICAELA: No, mi señora, yo. . . eso. . . ¡no!

*(Cambian las luces; todo queda en una semioscuridad. Quizá, tan sólo un reflector ilumina a los personajes, cuyas sombras se mueven como espectros contra la pared. Todo cobra una atmósfera de irrealidad y de sueño).*

---

*Aparece una imagen que parece ser la de Juan, el hijo de la señora. Lleva el mismo vestido que ella acaba de ponerse, y al primer instante no se sabe si es la señora disfrazada o su hijo que ha regresado. Se expresa con una voz y con unos movimientos extraños, tal como puede sentirlo Micaela a través de un irreprimible sentimiento de horror, como si observara la aparición de un muerto).*

LA SOMBRA DEL HIJO: Micaela García. . .

LA SIRVIENTA: No, mi señora; no me haga eso. . . No me hable con esa voz. . . Por favor, mi señora, es usted, ¿verdad? ¿Por qué juega conmigo a esas cosas. . . ?

LA SOMBRA DEL HIJO: ¿Qué te pasa, Micaela? ¿Dónde está mamá. . . ? ¿Por qué no vienes a darme un abrazo. . . ?

*(Micaela va a abrazarlo pero al instante se arrepiente y zafándose del abrazo que se cernía sobre ella, corre a un lado de la escena, tras el canapé).*

MICAELA: Mi señora, por favor, usted sabe que yo sufro de nervios. . .

LA SOMBRA DEL HIJO: ¿Qué quieres decirme, Micaela. . . ? ¿Le pasa algo a mamá. . . ? ¿No te alegras de verme, después de tantos años? Estás pálida, decídete, ven a darme un abrazo. . .

MICAELA: No, niño Juan, no; ino es usted!

LA SOMBRA DEL HIJO: Han pasado muchos años, ¿no te das cuenta? Ya no soy un niño. ¿Y mamá? ¿Por qué no me contestas? ¿Dónde está. . . ?

MICAELA: *(Como paralizada, aterrada y fascinada a la vez, hace esfuerzos por seguir el juego)* Está. . . en su cuarto. Está enferma.

LA SOMBRA DEL HIJO: ¿En su cuarto? ¿Por qué no entras y le dices que yo acabo de llegar, Micaela? Si está enferma, podría asustarse al yo entrar así, tan intempestivamente. . .

MICAELA: No, mi señora. . . no, niño Juan. . . no, ¿qué digo? ¡Doctor!

LA SOMBRA DEL HIJO: *(Con violencia súbita)* ¿Esta muy grave? ¡Dime lo que sea, Micaela !!!

MICAELA: Entre usted a ver. . . Yo. . . No sé, mi señora. . . doctor. . . ¿Qué estoy diciendo! ¡Niño Juan!

LA SOMBRA DEL HIJO: ¡Voy a ver!

*(Entra a la habitación y cierra la puerta. El reflector lo ha seguido en cada uno de sus movimientos, en una escena espectral, de teatro de sombras. Regresan las luces normales, amarillentas, del resto de la obra. Micaela permanece como hipnotizada en el centro de la escena. No se atreve ni siquiera a mirar hacia la habitación. Al instante la puerta se abre y aparece la señora, quitándose las ropas de su hijo. El parecido debe ser tan grande, que los mismos espectadores queden por unos segundos con la duda).*

LA SEÑORA: ¿Cómo te pareció, Micaela?

---

MICAELA: Yo no. . .

LA SEÑORA: Ahora te toca representar a ti . . . ¿Quieres ponerte su vestido. . . ?

MICAELA: Yo no. . . mi señora. . . ¿Ahí está. . . ? Mi señora. . . ¡Esas cosas son pecado! ¡No me gustan! Señora. . . ! Tengo como fiebre. . . Me duele aquí, en el pecho. . .

LA SEÑORA: (*Entregándole el saco para que ella se lo ponga, mientras Micaela la elude, temblorosa y sofocada*) ¡Toma! Tú harás el papel, como si él llegara y tú te hubieras ido a la casa de la otra señora, dejándome aquí sola y abandonada. ¿No quieres ver cómo reaccionaría yo, Micaela García?

MICAELA: Mire, mi señora: yo había oído comentar a las gentes que viven por estos lados que en esta casa había pacto. . . que se oían ruidos y cosas por el estilo. . . pero nunca creí. . .

LA SEÑORA: ¡Micaela! No seas tímida. . . Ponte tu vestido y vuelves a salir hasta la puerta. . . Das dos o tres golpes, y. . .

MICAELA: No, mi señora; ¿no entiende? ¡Tengo miedo!

LA SEÑORA: Sí, estás un poco pálida. . . es natural. . . Tanto tiempo. . . Siéntate, siéntate y descansa. . .

(*La luz ha ido bajando lentamente, hasta llegar a un amarillo como de cirios de iglesia*).

Ya casi es de noche. . . Voy a encender el candelabro. . .

(*Va a su cuarto y regresa con un candelabro encendido. La luz se concentra sobre las dos figuras que adquieren una dimensión espectral*).

MICAELA: Me siento mal, mi señora; me. . . duele aquí. . . (*Se toca al lado del corazón*) Y tengo los brazos como dormidos. . . Ay, mi señora, ¿qué me está pasando. . . ?

LA SEÑORA: Tranquilízate, Micaela, no es nada. . . Un poco de emoción, nada más. . .

MICAELA: (*Habla con un esfuerzo cada vez mayor, respirando agitadamente*) El niño Juan llegó, mi señora; yo lo vi. . .

LA SEÑORA: (*Nerviosa*) Micaela. . . Eso es lo que yo más quisiera. . . Lo que espero desde hace años. . . pero, desgraciadamente. . .

MICAELA: (*Cada vez peor; como delirando*) No, mi señora; es verdad. . . Yo lo vi. . . Ahhh. . .

LA SEÑORA: ¿Dónde? ¿Dónde?

MICAELA: Aquí; aquí mismo, donde usted está. . .

LA SEÑORA: No, no te pregunto eso. ¿Dónde te duele. . . ?

MICAELA: (*Apretándose el pecho con insistencia*) Aquí, aquí, mi señora. . . ¡Perdóneme, pero. . . era él!

---

*(Hace un gesto de intenso dolor y se queda mirando fijamente hacia un punto, con los ojos desmesuradamente abiertos y completamente rígida).*

LA SEÑORA: ¿Dónde, Micaela? ¿Por qué miras así...? ¿Lo estás viendo...? ¿Lo estás viendo ahora...? ¿Es verdad lo que dices...? ¿Es verdad que ha regresado...? Contéstame, Micaela, ¿es verdad...? ¡Micaela! ¡Micaela! ¡Micaela! ¿Es él? ¿Es él?

*(La señora mira hacia el mismo lugar, espantada, mientras bajan las luces lentamente. Al oscurecerse las dos figuras, un reflector ilumina durante algunos segundos la imagen del Sagrado Corazón, colocado en el cuarto de Micaela.*

*Mientras se observa la imagen del Sagrado Corazón, se escucha un coro gregoriano, cantando una música fúnebre. Lentamente baja la luz del reflector, y el coro gregoriano se escucha en la oscuridad, antes de que se enciendan las luces de sala).*

